

LA VOZ de la Experiencia

Esperientziaren Ahotsa

Nº 25 Enero de 2016 Alumnas y alumnos de las Aulas de la Experiencia de la Universidad del País Vasco en Álava

«Vivimos en un mundo donde nos escondemos para hacer el amor, mientras la violencia se practica a plena luz del día» (John Lennon)

La dispersión de presos y presas

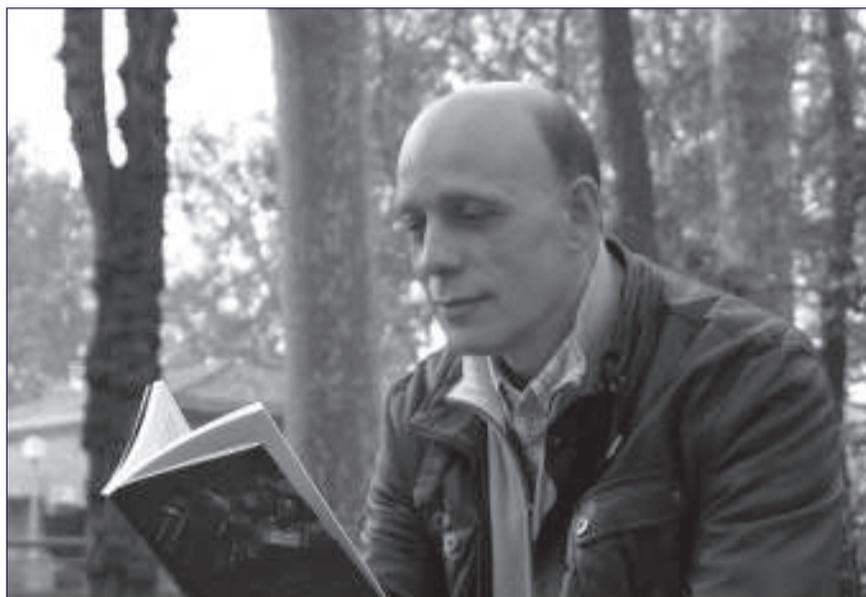
Hablamos con Ana en la sede de Etxerat en Gasteiz y nos cuenta a qué se dedica esta organización.

Javier nos da su testimonio personal de como vivió la detención de su hijo. PÁG. 7

GELAK 3. ORR.

ACAEXA-AEIKE se consolida

La emigración, protagonista de las IV Jornadas de las Aulas de la Experiencia



Eduardo Rojo momentos antes de ser entrevistado.

Joaquín M.

¡Hacías fácil lo difícil, profesor!

José Carlos Pérez Cobo, docente de las Aulas de la Experiencia, dejó un buen recuerdo.



Informándonos en Burgos sobre la Evolución.

J.M.

Eduardo Rojo presenta su novela *Muerte de un anticuario*

Es una ficción aunque parte de un hecho real: la muerte del anticuario Angel Quintana en su almoneda de la calle Correría. PÁG. 5

Eduardo Rojo Díez, que en la actualidad desempeña su labor profesional como periodista en Radio Nacional de España en Vitoria-Gasteiz, ha publicado su última novela. Aprovechando un hecho real, nos introduce

en nuestra ciudad, en sus espacios, en sus gentes y por el acontecer político y social de la época. Eduardo empezó a publicar ficción con 50 años y escribir fue una manera de evadirse de la realidad.

OPINIÓN PÁG. 4

Un canto por la tienda del barrio

Don Michelín

La ciudad sobre ruedas

«No tengo casa ni raíces»

Un *sin techo* relata la dureza de su experiencia y su esperanza por lograr una vida sencilla. PÁG. 6

Recuerdos

Paseamos para recordar tiempos pasados. PÁG. 2

Rincones de Álava

Las hazañas del cura Santa Cruz

M. Ignacio Santa Cruz creó un ejército para luchar contra las fuerzas liberales.

El sonido del agua y el color del bosque en Contrasta PÁG. 8

La antigua Aneja renovada con el paso del tiempo

Como testigo del pasado permanece la morera que nos cobijaba en los recreos. PÁG. 2



LFM-325_5(6)-S. Arina. Escuela de Magisterio, 12 de enero de 1962.



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

alava.net

Vital gizarte ekintza obra social



Volver a la vieja escuela

Pasado y presente del antiguo colegio Aneja anexo a Magisterio.

Camen Estrella Navas

Hoy 21 de septiembre, empiezo las clases en las Aulas de la Experiencia. Hace un día maravilloso, y salgo antes de casa para darme el placer de pasear un rato, sin darme cuenta estoy en el campus y mis sentimientos empiezan a aflorar.

Yo estudié en el colegio Nuestra Señora de Estibaliz (Aneja) y después de más de 40 años estoy en el mismo sitio, pero creo que con algo más experiencia. Iba nerviosa, primer día de clase y de pronto me vi reflejada en aquella niña que con sus botas de agua llegaba al colegio.

Lo primero que busqué, después de tanto tiempo, era aquel árbol (la morera) y allí estaba, no tan grande como yo lo recordaba ni tan esplendoroso (por él también han pasado los años). Aquel árbol que nos cobijaba cuando salíamos al recreo, aquel árbol que nos daba sus hojas para alimentar a los gusanos de seda, aquel que vió nuestros primeros encuentros con chicos.

Estuve un rato a su lado y con una sonrisa me fuí a buscar mi nueva clase. Todo está muy cambiado, incluso yo, pero eso no quita para que en estas páginas pueda hacer un pequeño homenaje a la escuela de la Aneja de chicas y Magisterio (para mí, es una forma de dar las gracias).

La escuela de Magisterio fue creada en 1847 y se instaló inicialmente en una vivienda de la calle Herrería siendo su director Benigno Lacunza. Las Escuelas Graduadas Anejas, que se crearon en 1857, eran centros educativos modélicos de referencia y además de formar a los niños y niñas servían para que los futuros maestros y maestras hicieran sus prácticas, asignatura que tenían para su formación.

Estas escuelas dependían directamente del director o la directora de la Escuela de Magisterio. Los maestros y maestras tenían que hacer una oposición específica para tener el título de Anejistas y poder impartir clases en estas escuelas anejas. Este profesorado se esmeraba en conocer y aplicar las últimas novedades pedagógicas y organizativas del momento.

En Vitoria había dos escuelas Anejas, una de niños y otra de niñas. Estas permanecieron separadas hasta su disolución en 1987 pasando a ser colegio ordinario. Marcelino Losa era la escuela donde los futuros maestros hacían sus prácticas y Nuestra Señora de Estibaliz donde las hacían las maestras. Aunque a partir de 1967 las clases de Magisterio pasaron a ser mixtas, las escuelas tardaron un poco más.

La escuela Aneja ocupó el ala del edificio



Escuela de Magisterio en 1962.

ARQ-1739_07(2).ARQUÉ 1962

de Magisterio donde hoy se ubican los despachos del profesorado. Tenían 8 unidades de Primaria y más tarde E.G.B. (de primero a octavo), dos unidades de párvulos (4 y 5 años), y una unidad de educación especial. Además tenía un profesor de Música y de Educación Física.

En el año 1997 debido al bajo número de niños se inicia la remodelación que incorpora al edificio de Magisterio la vieja escuela. Compartían el gimnasio y donde hoy está secretaría y conserjería estaba el comedor y las cocinas. Tenía un patio muy grande y otro cubierto, convertido hoy en los despachos de profesores de la planta baja.

Las Anejas de Vitoria han estado siempre muy dotadas de infraestructura y han tenido mucho prestigio en la ciudad.

Segunda vida

Del uso a la ornamentación, recuerdo de lo que fueron y jubilación emblemática.

Maite Gaceo Pérez de Onraita

Todos, al menos los que superamos la cincuentena, sabemos el gran cambio que ha experimentado Vitoria en los últimos años, no solo en extensión urbanística, sino en sus más antiguas calles, plazas o edificios. Pero no vamos a hablar de estos cambios que, sin duda, han conseguido modificar nuestra ciudad y muchas veces mirarla con nostalgia. Vamos a hablar de los pequeños «recordatorios» que nos han dejado, alusivos a esos cambios y que ahora adornan nuestras calles y plazas. Documentemos ahora algunos ejemplos.

En el pasado, cuando nos dirigíamos hacia el sur por la calle Castilla pasábamos bajo un puente de hierro forjado que soportaba el ferrocarril, que en 1994 fue sustituido por el actual azul con el fin de dar más anchura a la carretera. Como curiosidad comentamos que este puente fue cambiado en un solo día ya que la vía Madrid-Irún no podía permanecer mucho tiempo cortada, así que el nuevo puente se construyó al lado del antiguo y sobre unos raíles para,

una vez acabado, desplazarlo a su nueva ubicación. Los restos del antiguo mencionado de hierro los podemos encontrar como elemento decorativo en la entrada de la calle Portal de Foronda, en el barrio de Lakua.

Ahora nos vamos de compras y nos dirigimos al Boulevard, centro comercial que está ubicado donde antaño existía una gran fábrica vitoriana,

Forjas Alavesas, también llamada Sidenor. El origen del Boulevard se remonta al año 1998. El objetivo era desmantelar la acería que Sidenor poseía en este solar y que se había convertido en el elemento más contaminante de nuestra ciudad y convertirlo en el gran centro comercial que conocemos hoy. Pero para que al vitoriano no se le olvide, esa acería, que dio vida a todo el barrio de Zaramaga, vemos en la rotonda de una de las entradas al parking una gran prensa que en su momento fue máquina productiva y se usaba para hacer los cigüeñales de los barcos de la fábrica.



Puerta situada en el parque María de Maeztu.

Mertxe Martín.

Recuerdos en el campus

Paseamos ahora por la calle Nieves Cano donde en la actualidad, y desde principios de los años 90 se encuentra la biblioteca de nuestro campus, como ya sabrán antiguamente se ubicaba el Asilo de Nuestra Señora de las Nieves. Al derribarse este centro para ubicar la mencionada biblioteca, se tiraron las tapias en las cuales había dos puertas de acceso a este asilo. Tenía también este centro sus propios jardines que se han convertido en lo que hoy llamamos el parque de María de Maeztu. ¿Qué vemos en el mencionado parque como elemento decorativo y sin duda como «recordatorio»? Una de las puertas de acceso mencionada, así como una esbelta chimenea que perteneció a los pabellones de la calefacción del Asilo de las Nieves.

Estos son solo unas pocas de las muchas curiosidades que en Vitoria-Gasteiz rememoran tiempos pasados y que nos las han dejado para el recuerdo, para que nosotros, como futura generación y las sin duda siguientes, podamos rememorar la historia a través de sus pequeños retazos. Vamos a pasear tranquilamente por la capital alavesa fijándonos en los detalles curiosos que, indudablemente, nos están «hablando», viviendo una segunda vida e invitando a que ahondemos en ellos para saber qué esconden del pasado de nuestra ciudad.

ACAEXA-AEIKE consolida sus actividades culturales y formativas

ACAEXA-AEIKE

Al jubilarnos vimos por fin posible apuntarnos a las Aulas de la Experiencia. Queríamos cultivar la mente, hacer algo que seguramente no pudimos hacer en nuestros años jóvenes, hemos notado una carencia en nuestra formación que tenemos que completar y nunca es tarde. Estudiamos con un razonamiento fuera de toda duda: «porque queremos», y además lo necesitamos. Seguimos por el camino emprendido y pasamos de curso hasta llegar a cuarto. Entonces nos graduamos; hemos conseguido un diploma para colgar en nuestras ilusiones.

Pero... ¿y después nos vamos a casa y ya está? Muchos de nosotros queremos seguir, tenemos «mono» de conocimientos, de trabajos, de escuchar clases no magistrales sino para rellenar nuestra mente y nuestra ansia de vida, cuanto más sabiduría bebemos más sed tenemos.



Iglesia de la Asunción.

Jesús O.

¡Aleluya!, tenemos solución. La Universidad nos da los Cursos Universitarios para Mayores (CUM) y los estudiantes crearon la asociación ACAEXA-AEIKE. Podemos compartir CUM y curso de la asociación, es muy sencillo. Vemos qué asignaturas nos ofrecen, elegimos las que más nos convienen y, lo mejor de todo, se comparte el edificio y los días lectivos.

En ACAEXA-AEIKE se analizan las necesidades de los alumnos y se buscan, durante todo un año para el curso siguiente, a los mejores profesores de todos los temas que podamos imaginar (aceptamos ayuda). Eso lo hacemos entre todos, y al final de curso los alumnos evalúan a los docentes.

Desde ACAEXA-AEIKE se busca rizar más el rizo, ¿por qué no escudriñamos nuestro entorno, nuestras iglesias, nuestros monumentos de todo tipo? Gracias a ello, en octubre fuimos a la Rioja Alavesa, vimos el Dolmen de la Hechicera y el Alto de la Huesera, además explicados por el mejor especialista de Monumentos Megalíticos del País Vasco. En noviembre fuimos a Valdegovía y visitamos el Castillo de los Varona y Angosto, los comentaristas fueron de lujo. En diciembre vimos cómo trabajan ahora los canteros y albañiles históricos en la Escuela Taller Micaela Portilla y vimos cómo han restaurado el castillo de Fontecha. ¿Y si además visitamos una iglesia a caballo entre el Románico y el Gótico? Y así mes a mes.

El curso pasado nos deleitamos con un concierto didáctico de música de películas y una conferencia sobre el Fuero de Vitoria. Este curso tenemos un proyecto con una pinta extraordinaria, pero permitidme que no lo exponga todavía.

No doblaron las campanas... se nos dobló el corazón

Décima promoción de las Aulas



J.P.

«... la cerveza ayuda a sobrellevar las cencerradas».

¿Por qué te has ido a la otra orilla José Carlos Cobo? Contábamos contigo en esta etapa de la vida, para que vistieras con tu sabiduría, siempre cercana, nuestras andanzas por las Aulas, pero el 21 de octubre... «enmudecieron de pena las campanas». Con su silencio y quietud anunciaban al aire que te habías marchado definitivamente, que tu voz no volvería a llenar las aulas, acercándonos el saber con claras explicaciones, accesibles a tu auditorio y, ¡qué bien lo hacías! ¡Cuántos nombres de huesos y músculos evitabas en tus clases! diciéndonos: «¿Para qué este vocabulario?» y pasabas de largo por tus elaborados apuntes, aquello que no necesitábamos memorizar; así hacías fácil lo difícil.

¿Quién explicará a las siguientes generaciones de las Aulas, que el ser humano tiene el coeficiente de encefalización más grande; que la inteligencia nos distingue y es compartimentada; que los sueños no se interpretan, que no son una ventana al subconsciente...?

¿Quién explicará a las siguientes generaciones de las Aulas, que el ser humano tiene el coeficiente de encefalización más grande; que la inteligencia nos distingue y es compartimentada; que los sueños no se interpretan, que no son una ventana al subconsciente...?

¿Con quién podremos cambiar opiniones sobre: diferencias funcionales entre ambos sexos, yogures milagrosos y deportes a practicar en nuestra vida cotidiana? Ponías la guinda a tu certera información, con tu socarrón consejo: «Tenemos que andar todos los días, pero despacio sin perder el aliento y hablando con la compañía y al llegar a Armentia tomarnos una cervecita antes de regresar». O haciendo mención al insomnio, nos aconsejabas seguir preparándonos esas tazas de tila, que no nos iban a hacer mucho efecto, porque necesitaríamos meter el tilo entero en la taza, pero conseguiríamos dormir, por el cansancio de dar vueltas por la casa. Y al terminar, nos observabas con ojos atentos y la sonrisa pícaro en los labios, esperando nuestra alegre aprobación a tus ocurrencias.

Nos has dado información y explicado temas, métodos y orientaciones muy diversas, de forma comprensible para nosotros, que nos desvelaban tu apertura de pensamiento, tus vastos conocimientos y tu capacidad de incitación, a colaborar activamente en una amplia gama de aspectos conectados con nuestra vida real. Porque eras: divulgador, científico extraordinario, imparable defensor de la ciencia y luchador incansable con las «leyendas urbanas».

Te adornaba una cierta vanidad, mejor dicho, tenías esa grandeza que Aristóteles atribuía a los grandes espíritus que no entienden de falsas modestias. Eras la voz que había que oír como profesional e intelectual. Nos satisface el haber llenado tu aula, no pasaste por casualidad, porque además de saber mucho, transmitías esa chispa que creaba una atmósfera propicia, que estimulaba la atención y también la convivencia respetuosa y abierta. ¡Qué bien lo pasamos en alguna excursión! ¿Recuerdas?

También, siguiendo tus indicaciones, queremos cuidar al «enano» de nuestra memoria, (ese que alcanza las palabras olvidadas), para que nos recuerde pronunciar a través del tiempo: «¡GRACIAS entrañable profesor!». Ya Séneca nos advierte: «Ingrato es el que habiendo recibido un beneficio lo niega; ingrato el que no lo devuelve y más ingrato que nadie, el que lo olvida». (Séneca, Sobre los beneficios 3, 1). La obligación de quienes hemos recibido tus clases es conseguir que sigas presente, de otra manera, entre nosotros, porque nunca está de más agradecer.

Como respondías a la carta de agradecimiento de ACAEXA, nosotros también nos sentimos en deuda contigo por no haberte hecho llegar antes nuestra gratitud. Conseguiste el objetivo de informarnos y sobre todo, se ha hecho realidad, tu deseo de anidar en nosotros como un cálido recuerdo, que te llene de satisfacción eterna.

Las Aulas rompen el silencio desapercibido de ese 21 de octubre para aplaudirte, darte las gracias y recordarte siempre desde el afecto.

Entender la emigración

M^a Ángeles García Ozaeta, Pilar Sanz Vallés

Las IV Jornadas de Aulas de la Experiencia del campus de Álava (UPV/EHU) tendrán lugar los días 1 y 2 de febrero en el Salón de Actos de la Facultad de Letras de 16:00 a 19:00 horas. Se tratará el tema de la emigración de una forma transversal e integrando diferentes perspectivas con el objetivo de realizar un primer acercamiento a los fenómenos migratorios, con la ayuda de tres conferencias y una lectura dramatizada.

El 1 de febrero, tras la inauguración, intervendrá Rocío García Abad, doctora en Geografía e Historia, profesora de las Aulas de la Experiencia de Bizkaia y de la Escuela de Magisterio de Leioa, e investigadora en el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda y el Grupo de Demografía Histórica e Historia Urbana. Después, hablará la doctora Argitxu Camus Etxekopar, profesora en el Liceo de Donibane Garazi e investigadora acerca de las claves de la identidad de la emigración vasca en Estados Unidos. El 2 de febrero intervendrá la doctora Andrea Ruiz Balzola, antropóloga, maestra, investigadora y experta en diversidad sociocultural; migraciones internacionales, ciudadanía y participación, y educación intercultural. Se finalizará con una lectura dramatizada del grupo de Teatro de ACAEXA-AEIKE y de las Aulas.

editorial

La experiencia de Don Michelin

Ya se ha fajado nuestra personalidad alrededor de nuestro cuerpo y por encima del pantalón, dicen que eso es por la maternidad, pero hombre, y nunca mejor dicho, si a los ahora mencionados también se les aprecia una «leve» protuberancia por encima del cinturón. Nuestros michelines son osados y cuando se cansan de estar reprimidos abogan por su libertad.

¡Pobre D. Michelin! Vituperado, vilipendiado, atacado con las armas de destrucción masiva de dietas y gimnasios... Se le acusa de andar con mala gente. De ocultar al asesino Colesterol (cada vez más acorralado por el sheriff Dan Acol), de frecuentar a Doña Gula, mujer de mala vida y buenas carnes.

Esas tabletas juveniles que un día tan bien lucimos y que se nos han quedado un poco desparramadas, por lo menos a algunas y a algunos, ya pasaron a la historia, esa historia que nos ha forjado a día de hoy nuestros cinturoncitos alrededor, hombres y mujeres con experiencia, se nos nota, ya no queremos reprimirlos por que la experiencia no se puede fajar, no podemos librarnos de ella como de algunos michelines, esos se quedan con nosotros para siempre.

Cuando nos miramos a través del tiempo pensando que antes podíamos sentarnos en una silla más estrecha y ahora mejor utilizar un cómodo sofá, por aquello de no perder «ninguna de las experiencias» que conforman nuestras vidas. ¿Dónde sino íbamos a guardar todos esos grandes tesoros que hemos repartido y compartido a lo largo y ancho de nuestro mundo? Pues ellos eligieron como sitio especial nuestra cintura, y orgullosos debemos de estar,

Ahí se guarda el llanto de nuestros hijos cuando les salieron los dientes, sus bailes de fin de curso, los desvelos porque llegaban tarde, esos abrazos que encienden nuestro amor, los paseos por el mundo de nuestros padres, sus ojos en la vejez y sus miradas y consejos. ¿Dónde podemos guardar ese maravilloso arsenal de vida? Pues ni más ni menos que dentro de nosotros mismos, así que cuando oigáis hablar de los Don Michelin, orgullosamente podemos decir que no son ni más ni menos que nuestras «AULAS DE LA EXPERIENCIA».

Nostalgia por el pequeño comercio

Antonio Benito López

Un fenómeno cada vez más frecuente es la desaparición del pequeño comercio. ¿Cómo podemos interpretar esto?

En primer lugar, hay que considerar los costes que suponen cada vez que suben la persiana. Los gastos corrientes fijos, a los que todos los meses hay que hacer frente, son muy altos: el alquiler del local, los consumos de luz, agua, teléfono, los pagos de impuestos, autónomos, limpieza, etc. Los variables serían la repercusión del IVA al producto, que en el caso de los comerciantes y hasta el momento se paga al recibir el género. El margen comercial que suele quedar podríamos clasificarlo en el mejor de los casos de mileurista.

La renta disponible por la ciudadanía se ha reducido lo que ha llevado a un declive en el poder de compra y por ende, en menores ventas. Que la edad media del personal dedicado a estas actividades sea muy alta y que las nuevas generaciones no quieran continuarla, repercute en una falta de ilusión, en un continuismo y en la repetición de los productos y modos de venta.

¿Qué consecuencias tiene este proceso? El centro de nuestras ciudades está cada vez más despersonalizado, no importa el continente en que se viva, ya que las franquicias están expulsando al comercio tradicional. La tendencia actual es la concentración del comercio; hay menor número de locales, pero son más grandes. Podríamos asegurar que esta tendencia ha provocado una disminución del personal contratado. El gran centro comercial destruye empleo, bien en la ciudad en la que se instala o en el entorno.

El proceso lógico de supervivencia del pequeño comercio ha sido la reducción de gastos,

tanto en los gastos fijos como en el volumen y o calidad del género, pero ello tiene un límite que beneficia a la gran superficie más capitalizada y con muchos más medios que puede comprar en grandes cantidades con unos márgenes muy superiores y que además es capaz de cambiar el muestrario rápidamente.

En mi opinión la única opción de supervivencia del pequeño comercio es la especialización. El mejor modo de fidelizar es el conocimiento del material que venden. En el caso tecnológico que obliga a una puesta al día constante, en el gran comercio se rota tanto la plantilla que normalmente conoce el producto sólo vagamente. Igualmente es muy importante el conocimiento de los clientes que permita darles un trato personalizado que les haga sentir más satisfechos con la compra, frente al sometimiento a las modas de las grandes superficies y a la masificación. Si retomamos la idea de una sociedad autárquica, sería muy interesante que el pequeño comercio cree o transforme bienes, ya sea mediante la venta de calidad y valor añadido con procesos de adaptación y diseño, pues conoce el género y conoce al cliente. También es interesante la colaboración entre los pequeños comerciantes mediante asociaciones, apoyos oficiales u otras figuras para compartir gastos, hacer marketing, organizar eventos, acceder a formación y asesoramiento especializado...

Como conclusión hay que apostar por el comercio local a fin de mantener el tejido social y evitar la desertización de los centros históricos de las ciudades. Sin olvidar el trabajo de psicólogo que realizan los comerciantes. ¿Qué sería de los jubilados y jubiladas sin su tienda del barrio? ¿A quién le contarán sus cuitas, sus problemas, si desaparecen?

Coexistir

Pilar Sanz Vallés

En los años 50, Vitoria se urbanizaba obviamente para el tráfico de coches, era impensable entonces el gran auge que a partir de los 80 se le está dando a la bicicleta. Debemos conocer que aunque el primer bicarril que se conoce en la ciudad data precisamente de los años 50, ahí quedó como anécdota. Como ya he dicho, no fue hasta los 80 cuando se le dio un fuerte impulso a la circulación de la bicicleta y, en este sentido, se empezaron a crear la red de bicarriles en las que exclusivamente circulan bicicletas, conocidos popularmente como «bidegorris».

En las calles peatonales se permite la coexistencia con las bicicletas, siempre con respeto a la prioridad de circulación peatonal. Recordamos también que la carretera forma parte de los itinerarios urbanos del ciclista, compartiéndola en este caso con los coches.

Estos tramos descritos: bidegorris, peatonales y carretera, por desgracia son poco conexos entre sí y discurren por la ciudad de manera más o menos intermitente. Así que, aunque se incrementan estos tramos anualmente, todavía hay un largo camino por recorrer hasta conseguir que la ciudad cumpla con unas estructuras en las que coches, bicicletas y peatones puedan convivir adecuadamente y para ello, como no, además de continuar con los tramos mencionados, también los ciudadanos tenemos que adecuarnos contribuyendo con nuestra educación.

El portavoz de la Guardia Urbana que hablaba no hace muchos días en un periódico local, decía textualmente: «La bicicleta es un vehículo y como tal está sujeta a una legislación que hay que cumplir» y continuaba el artículo señalando todo tipo de sanciones que se han impuesto a los ciclistas por incumplimiento y/o desconocimiento de las normas vigentes. Y yo me pregunto: ¿No es esto empezar la casa por el tejado? Me explico: al conductor de bicicletas habrá que exigirle primero un carné que acredite el conocimiento de estas normas, una vez acreditado, sanciónese, no antes. En fin, mucha normativa, pero la opinión generalizada es un caos total a la hora de ponerla en práctica. ¿Qué está fallando?

Se habla también del aumento de accidentes, pero no nos entretengamos en dudar responsabilidades. Cuando nos sentemos al volante, pensemos que nosotros conductores de coches ante el ciclista vamos muy bien protegidos por la carrocería, seamos conscientes de ello ante el posible sesgo de una vida. Seguramente que, ante tal pensamiento, no solo nos limitaremos a respetar normas, sino a darle prioridad al ciclista. Sería una pérdida de menos de dos minutos que puede significar el resto de una conciencia maltrecha. Y ahora, cuando cogamos el manillar de nuestra bicicleta, pensemos que nuestra vida es muy valiosa y actuemos en consecuencia.

«Muerte de un anticuario es una novela negra inundada de humor»

Joaquín Manzano de la Calle

Eduardo Rojo Díez (1960) es licenciado en Ciencias de la Información y en Filología Hispánica por la UPV. Es el presidente de la Asociación de Estudios Onienses, que se dedica a la recuperación y difusión del patrimonio histórico, cultural y natural de la localidad de Oña (Burgos). En la actualidad desempeña su labor profesional como periodista en Radio Nacional de España en Vitoria-Gasteiz, donde vive desde hace 25 años.

Muerte de un anticuario (2015), publicada por la editorial Arte Activo, que ya va por su segunda edición, es la última novela del autor. Es una obra inspirada en el crimen real de un anticuario, Ángel Quintana, en su almoneda de la calle Correría de Vitoria.

La muerte del anticuario es el primer suceso que el detective Custó nos relata. Aprovechando este caso nos introduce en la ciudad de Vitoria-Gasteiz, sus espacios, sus gentes y por el acontecer político y social. La trama se mueve por el mundo de los yacimientos arqueológicos y los expolios del patrimonio, en el terreno de la sexualidad, del fanatismo y de la religiosidad.

-¿Por qué empezaste a escribir?

-Todos hemos vivido tiempos difíciles aquí... Escribir fue una manera de evadirme de una realidad que me asfixiaba. Encontré una salida terapéutica escribiendo unos relatos, volcando en ellos parte de los agobios que me producía el ambiente político que respiraba a diario. Después le coges gusto y empiezas a escribir por diversión, aunque hay que ser muy disciplinado y constante. Más tarde, con todo el respeto, te empiezas a sentir como un dios, creas las situaciones, los personajes te los inventas, los llevas donde quieres. Es también una forma de sacar la vena creativa que todos tenemos.

-¿Cómo surgió tu primer libro?

-Empecé a publicar ficción con 50 años. Se murió mi padre y a raíz de ello presenté un cuento en un concurso del Ayuntamiento de Vitoria y me lo publicaron. Me planteé escribir de otras cosas que me preocupaban, que me inquietaban o que me atraían. Escribí unos relatos sobre la Guerra Civil. Ese primer libro se llamaba *La noche de las 7 lunas*, eran relatos relacionados con la guerra y sus sufrimientos, gustó mucho y tuvo bastante eco.

Aprovechando un asesinato en 1998, Eduardo Rojo nos introduce en la ciudad de Vitoria-Gasteiz, sus espacios, sus gentes y por el acontecer político y social de la época.



Mertxe Martín.

Eduardo Rojo es periodista en Radio Nacional de España.

-¿Por qué mezclas realidad y ficción en tu última novela?

-Utilizo el marco espacial y temporal de 1998, con referencias al anticuario, pero yo no sé nada de él ni le conozco, ignoro cómo es físicamente y también su vida profesional o privada. Tampoco he investigado su caso, no me ha interesado. El libro reproduce el crimen del anticuario metido en esas coordenadas espacio temporales de la Vitoria de 1998, ahí está todo el ambiente social, político, no solo se cuenta la trama policíaca. Como periodista yo detecto las posibilidades de ese crimen y como escritor me dedico a novelarlo. A un escritor la realidad no debe estropearle la historia, en el periodismo es al revés, por eso yo elijo la ficción. En literatura es importante lo que llamaba Aristóteles el principio de verosimilitud, las cosas tienen que ser creíbles aunque no hayan pasado en la realidad, incluso a veces una buena ficción ayuda a entender la realidad. En mi novela hay personajes reales, con su nombre y apellidos, en situaciones ficticias y situaciones reales protagonizadas por personajes de ficción.

-¿No temes confundir al lector?

-Esto es el juego de la ficción... El lector lo sabe, es una novela... No me ha interesado el desenlace real del crimen, he visto más posibilidades novelescas, literarias, como yo lo cuento. Uno de los aciertos de la novela a mi entender es el móvil, que es surrealista... Hacia la mitad de novela yo no sabía aún quién era el asesino, ni el motivo ni el arma ho-

Uno de los aciertos de la novela es el móvil, que es surrealista.....

micida. Según avanzaba en la escritura crecía mi preocupación y me creaba mucho desasosiego: «A ver si esto no va a ningún lado y todo el tiempo dedicado se va a la papelera», me decía. La laguna se resolvió con un libro que consulté. De repente se me hizo la luz, un libro de una compañera que se llama Gema Agúndez me dio la clave que buscaba. Es un móvil ficticio y surrealista, pero es verosímil y está fundamentado en ese libro de investigación histórica de Gema, que participa de la trama.

-¿Cómo fue el proceso de escritura?

-Esta novela fue escrita día a día, durante muchos días, pero de un tirón. Divirtiéndome mucho porque estaba picado al no saber ni yo mismo el desenlace que ya estaba escrito en el aire. Pero también hay disciplina y método, muchas correcciones, añadidos y revisiones. Desde que decidí escribir el crimen del anticuario fui recopilando notas durante un par de años hasta que una voz me dijo: «Ponte a escribir». Es algo instintivo... El libro está contado desde 2013, un hecho que sucedió en 1998, con lo cual hay una perspectiva... Hay planos temporales distintos. Es importante lo que se cuenta, lógico, pero para un escritor es tan importante o

No quería que fuera solo una novela negra, es una obra mestiza.

más cómo se cuenta. Es fundamental la estructura interna de la novela. Pero esta obra no tiene una arquitectura complicada y, además, es una novela negra, que tampoco técnicamente es un género exigente.

-Tu última novela se desarrolla principalmente en Vitoria ¿Esto aleja al lector de otro lugar?

-Hay una trama negra que es universal, que le interesa a cualquier lector, hay abusos sexuales a menores, está el fanatismo religioso... Son temas universales y esa es la médula de la novela. Un lector de Vitoria, es evidente, saca más provecho a la lectura porque intencionadamente he parado el frenesí de la intriga y me recreo en la procesión de los faroles, por ejemplo, describo la romería de Olárizu o el detective habla de la autodeterminación o de ETA. No quería que fuera solo una novela negra, es una obra mestiza, se puede decir que tiene también aspectos sociológicos. También es una novela picaresca, por el modo autobiográfico y humorístico con el que el detective cuenta su vida y sus andanzas.

-¿Tu faceta periodística se trasluce en tus novelas?

-Espero que cada vez se note menos en mis novelas mi profesión. El periodismo te ayuda a manejar el idioma, es cierto, pero es un poco esclerotizado, es demasiado neutro y plano. Como filólogo me gusta cuidar las palabras, mimo el lenguaje y la manera de decir las cosas. El estilo es muy importante e identifica al escritor.

-¿Los contenidos de tus obras parecen siempre trágicos?

-Para hacer literatura tiene que haber drama. Hay solo dos temas en la literatura: el amor y la muerte, y de ahí sacas derivaciones. Incluso en un asunto de amor, al final, tiene que haber una ruptura o una fisura para que surja la literatura, para emocionar al lector. De todos modos, *Muerte de un anticuario* está inundada de humor..., que no es incompatible con abordar los temas serios.

La concentración del capital

Antonio Benito López

Curiosamente este tema fue expuesto por Marx hace dos siglos, es decir no es un problema nuevo. Argumentó que la tendencia del capitalismo es la acumulación, esto implica que la producción se concentre en pocas manos lo que nos lleva a que cada vez las empresas sean cada vez más grandes con más asalariados por planta, pero con menos población activa.

El informe de 2014 de Oxfam-Intermon nos daba un dato de concentración de capital. La mitad de la renta mundial la posee el 1 % de la población, 85 personas tienen más riqueza que la mitad de la población más pobre del planeta, dicho de otro modo 250 familias tienen el 49% del PIB mundial.

La concentración de capital se aceleró en la época neoliberal de Thatcher, Reagan. La inmensa mayoría de operaciones financieras pasaron de ser productivas a especulativas, la bajada de los tipos de interés a casi cero indujo a la creación de ingeniería financiera con los problemas actuales de solvencia de la banca, crisis de Lehman Brothers... El empleo vuelve a ser un bien escaso con tendencia a empeorar. Qué podemos hacer:

Fomentar el tejido local, para ello volver a comprar en el pequeño comercio a ser posible productos locales o de fabricación próxima.

Reducción del endeudamiento a todos los niveles. Vuelta a una banca que tenga un margen de intervención que le permita auto mantenerse, regulada por gobiernos competentes

Presionar por una legislación cada vez más transparente con poderes legislativo y ejecutivo independientes que impidan la corrupción y el clientelismo.

Fomentar la idea de ganar dinero con el trabajo bien hecho en contra de enriquecerse rápidamente con ingresos especulativos. Mejorar el nivel medio educativo en la población, introduciendo formación económica y administrativa en un nivel escolar básico.

Distribución del trabajo con una normativa a escala comunitaria, nacional, regional. Una reforma a pequeña escala solo provocaría debilitamiento del tejido productivo regulado (por ejemplo, la jornada de 35 horas solo en Francia les perjudicó al no formar parte de un marco mayor).

Estimular el trabajo en actividades no productivas, sanitarias, culturales... El capital tiene que circular, evitar que se pare pues se caería en la acumulación y vuelta a empezar.

La gran fortuna que como ciudadanos tenemos es el binomio consumo versus asalariado, tras el austericidio que aun sigue coleando con gran riesgo de deflación y por tanto de hundimiento del sistema económico actual. Surge un nuevo modelo con un reparto mayor a fin de que el asalariado pueda tirar del consumo y por tanto el sistema sobreviva. No nos engañemos, sería justo para que se mantenga a flote el sistema, no para que nadie pueda cambiar de estatus social.

A pie de calle

Manuel, un *sin techo* más en nuestro entorno de bienestar, nos narra su historia.

Mertxe Martín Hidalgo

Ha salido el sol después de unos días de lluvia. Salgo a la calle con la intención de hablar con esas personas que viven *a pie de calle*. Se acerca el frío y ellos son los que más lo sufren. Conscientemente me dirijo a un lugar de Vitoria donde sé que se arropan (reúnen) algunas de estas personas y ahí están, me los encuentro, algunos entre tantos, los mal llamados «*sin techo*». Algunos forman un corrillo; está atardeciendo y ya hace frío, se abrigan con ajados jerséis, limpios eso sí.

Me acerco y pregunto si alguno quiere contar su historia para este periódico, se excusan un poco y me señalan a otro compañero al que dicen llamar *Manolo*. Se lo agradezco y me alejo unos pasos hacia la persona mencionada.

Le observo antes de acercarme; daría cualquier cosa por saber qué está viviendo en ese momento en su interior. Tiene un gastado cigarrillo entre los dedos; sentado en un banco, mirando a lo lejos. Desde aquí se ve muy bonita la Catedral Nueva ya casi sombría, acariciada por los últimos rayos del sol.

Me acerco y le llamo: ¡Manuel! Se gira y me dice: «Manolo para los amigos». Manuel Pereira, al que todos llaman Manolo, es un chico joven, tiene 36 años y lleva más de 20 viviendo solo. «Me gusta vivir en y con la naturaleza, no tengo casa, ni raíces».

Nace en un pueblo pequeño y perdido de Galicia. Era el mayor de muchos hermanos (dice no recordar ya cuántos eran) y que su madre estaba siempre preñada y trabajando. Sus padres han muerto y él, desde que se marchó de casa, no ha vuelto a tener contacto con ninguno de sus hermanos. De vez en cuando piensa qué habrá sido de ellos, sobre todo de la segunda, la que iba detrás de él.

«Mi padre era alcohólico y violento. Casi siempre llegaba a casa borracho por la noche y golpeaba a mi madre, que no se defendía. También nos golpeaba a sus hijos», me explica. Creció en un ambiente de miedo. Cuando tuvo conciencia desarrolló un odio visceral hacia su padre; y hacia su madre, una mezcla de compasión y desprecio. «A los 15 años -me dice Manolo- me enfrenté violentamente con mi padre». Recuerda



Le gusta vivir en contacto con la Naturaleza.

que su padre le golpeó sin razón (nunca hay razones para los golpes) me defendí y le di en la cabeza con algo que pillé, le dejé sin sentido, y me marché de casa sin decir nada a nadie».

Anduvo vagabundeando, pidiendo limosna, trabajando por la comida y para poder dormir bajo techado. Fue creciendo así. Recorrió Galicia, Asturias, Cantabria. Pasó a Castilla, estuvo en Madrid, recaló en el País Vasco. Pasó varios años en Bilbao. «Buscaba trabajo y lo encontraba, pero nunca me duraba. Tenía enfrentamientos o me hartaba de trabajar y volvía a ponerme en camino», me cuenta Manolo.

Se juntó con delincuentes y delinquiró. Anduvo con drogadictos, drogándose y pasando muchos días completamente aturdido. Pasó varias veces por la cárcel y por algún psiquiátrico. Tuvo compañeras a las que no supo y no pudo amar. Las compadecía porque llevaban la misma vida que él. Las despreciaba porque le recordaban a su madre.

Ahora con 36 años quiere encontrar un trabajo y vivir con cierta tranquilidad. «Sin pedir ni esperar nada. Solo poder tomar algún vaso de vino, poder hablar con alguien, comer con cierta regularidad y dormir en un lecho con una manta para cubrirse del frío. Ya se acabaron las drogas hace mucho tiempo». Hace algún trabajillo. Se siente útil. Para él es bastante y me dice: «La vida es perra para gente como yo. La vida es perra e injusta».

Manolo, llega la Navidad, ¿cómo la vas a celebrar?, le pregunto. Nunca ha celebrado la Navidad en su casa, su padre bebía y siempre se estropeaba la noche, su cara se ensombrece unos instantes. Para él la Navidad son las luces de las velas que pone la gente en la calle, algunos compañeros se reúnen y beben un poco de más y se duermen. «No hay Navidad», afirma. Hace mucho se dió cuenta de que muy poca gente la celebra de verdad, todo se ha convertido en dinero, gastos, regalos, pero poco de corazón. «Las familias necesitan una ocasión al año para considerarse felices y sonreír».

Manolo me mira y me sonrío, esa sonrisa que ahoga la tristeza de sus ojos azules. Nos despedimos, me da la mano pero algo en él es dulce como un abrazo; le veo alejarse, su cigarrillo se quedó apagado entre sus dedos hace mucho rato ya, lo mira y se da cuenta, lo tira y, con las manos en los bolsillos le veo desaparecer.

En este momento siento la transparencia de sus palabras y de su verdad. Mientras regreso a casa veo también *a pie de calle* como la gente entra y sale de las tiendas, de los bares. Observo a las parejas de enamorados agarraditos; de aquellos que esperan empezar sus vidas en común. En las aceras se mueven los perros bien acompañados de sus dueños; las luces de la noche se van encendiendo y a través de las ventanas se ven las sombras de la gente *con techo* que cierran sus persianas dejando fuera al frío. Corremos a retirarnos, a buscar el calor del hogar, el cariño de nuestras familias. Y me pregunto: ¿Podría ser que al abrir la puerta de su casa nadie encontrara dentro la soledad...?

M.M.

Viajar para encontrar su mirada

La detención de su hijo le hizo ver otra realidad.

Pilar González Auzmendi

Ana nació en Valladolid dentro de una familia en la que tanto su padre como sus tíos eran militares. Se educó en un colegio de monjas. Concluyó sus estudios de Medicina en Pamplona donde ejerce actualmente en una prestigiosa clínica de la capital navarra.

Era una tarde lluviosa de abril cuando detuvieron a su hijo. Fue condenado por pertenencia a banda armada, «sin que ni la Fiscalía ni los peritos aportaran una sola prueba en su contra. Condenado por el simple hecho de pertenecer a una organización juvenil como SEGI y sin haber demostrado que haya cometido un solo delito», afirma Ana.

Uno de los pensamientos más recurrentes de Ana es la frase que su hijo pronunció el día de su detención: «Yo que nunca me he pegado con nadie ni en el colegio y que el único arma que tengo es el bolígrafo, resulta que soy un terrorista. ¿Será porque pienso y eso es peligroso en este país?».

Ana nunca hubiese imaginado formar parte de Etxerat, la asociación de familiares y allegados de presos, exiliados y deportados y deportadas políticos vascos, pero la detención y posterior encarcelamiento de su hijo le hizo tomar parte de dicho colectivo. En Etxerat se juntan familiares y

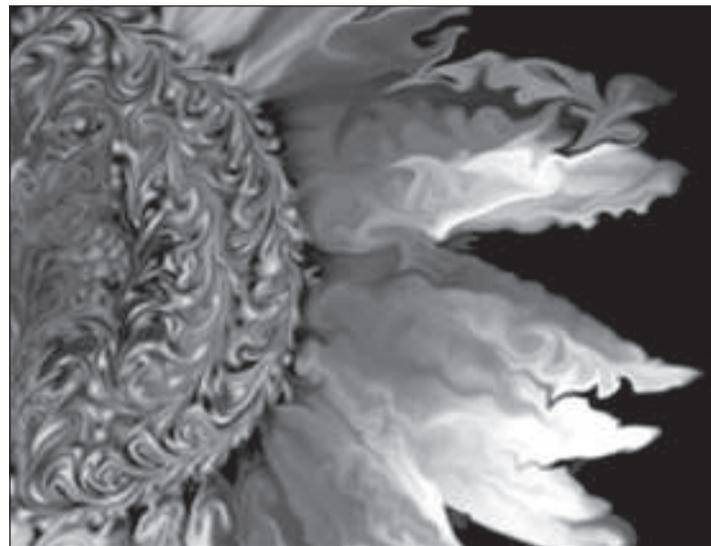
allegados de los presos y presas del País Vasco con diferentes sensibilidades e ideologías.

Para poder ejercer el derecho a la visita o comunicación mensual, Ana está obligada a viajar 700 kilómetros para un encuentro de cuarenta minutos. Es evidente el desgaste físico, económico y la preocupación que ello supone, sin mencionar la falta de intimidad en las conversaciones; puesto que siempre son grabadas.

El hijo de Ana como tantos otros, a pesar de las dificultades para estudiar, sin explicaciones del profesorado y con escaso material académico, sigue estudiando. Tuvo que matricularse en la UNED puesto que en la UPV no está permitido.

Ana se tiene que preocupar todas las semanas de elaborar una lista entre amigos y familiares para decidir cada fin de semana quién acude a la visita. Además, tiene que preparar el paquete para llevar ropa, utensilios de manualidades, libros, apuntes de estudios y cada semana debe recoger el paquete que su hijo saca con ropa sucia para lavarla y volverla a meter en la cárcel en la visita correspondiente.

También debe ingresar dinero en la cuenta de la prisión para que pueda comprar sus artículos más necesarios: alimentación, higiene, recargar tarjeta telefónica, etc. ya que no dejan llevar



Encontrando la luz de tu mirada.

A.

los de fuera, y esperar con tensión y cierta angustia la llamada (que por supuesto está intervenida), como máximo de cinco minutos para comunicar y saber cómo se encuentra, son otros de los quehaceres semanales de Ana.

Su vivencia no es única, En la misma situación están los familiares de los más de 400 presos que están dispersos por todo el Estado español, 91 en Francia y el resto en diferentes países del mundo, además de los exiliados.

Por todo esto, como madre, Ana hace un llamamiento a todas esas madres, padres, hermanos, hermanas, amigos, amigas... que están con sus seres queridos día a día, para que valoren lo importante que es poder hablar, comer, caminar, discutir, abrazar, en fin todas esas pequeñas cosas que cuando faltan se aprende lo importantes que son.

Javier

Testimonio

Es la 1 de la madrugada. Nuestro hijo, trabaja en un bar por horas para disponer de algo de dinero pues está estudiando Biología en Leioa. Nosotros en ese momento estamos durmiendo. Nos despierta una llamada de teléfono, es un amigo que nos avisa de que acaban de detener a nuestro hijo en el bar donde trabaja y que se lo han llevado esposado.

Asustados y sin tiempo de reaccionar, todavía hablando con el amigo, suena repetidamente el timbre de nuestra casa. Yo me levanto lo más rápido que puedo pues el timbre no deja de sonar y pregunto quién es, y el segundo sobresalto de la noche no se hace esperar: «¡LA POLICIA, ABRA LA PUERTA! Traemos detenido a su hijo». Al abrir me encuentro con dos policías de paisano y con mi hijo esposado. Lo primero que nos indican es que no podemos hablar con él porque está detenido e incomunicado y que vienen a realizar un registro de su habitación y sala de estudios y después el camarote. Les acompaña una secretaria judicial y cinco policías nacionales armados que se distribuyen por el piso, aparte de los que se quedan en las escaleras y calle. Terminado el registro, que se prolongó durante casi dos horas y en las que solo me dejaron darle un vaso de agua, teniendo que ponérselo yo en la boca porque no le soltaron para nada, la secretaria judicial me entrega para firmar el acta donde recoge lo que han encontrado en el registro, concretamente una banderola de los presos que estaba colocada en la ventana desde los acuerdos de Lizarra-Garazi, el ordenador, aunque les dijimos que también trabajábamos nosotros con él, un pin de la organización SEGI que tenía pinchado en un corcho y algunos cuadernos de estudios. Tenemos que decir que el trato recibido durante el registro fue correcto, independientemente de la angustia que se siente al no poder hablar ni abrazar a tu hijo en ese momento.

Cuando la secretaria nos comunicó que se lo llevaban a Madrid por orden del juez Baltasar Garzón, fue el momento más duro de estas dos largas horas de horror que nos toco vivir con la detención de nuestro hijo. Verle salir de casa, esposado y sin poder siquiera despedirnos, asomarnos a la ventana y comprobar que había entre seis y ocho furgonetas y

varios policías apostados en las aceras, armados hasta los dientes, es algo que no olvidaremos el resto de nuestras vidas. Estábamos totalmente convencidos de que no se le podía acusar absolutamente de nada ni que le llevaría a la cárcel. ¡Qué ingenuos! Lo que no

sospechábamos era lo equivocados que estábamos, confiando en que la gente va a la cárcel cuando se demuestra que ha cometido un delito, y no por una decisión política, que poco o nada tiene que ver con la justicia.

Al día siguiente nos enteramos de que quedaba detenido. A partir de ese momento empieza nuestra pesadilla cambiando nuestras vidas de la noche a la mañana. Después de tres días incomunicado en los calabozos de la Audiencia Nacional, nos trasladamos a Madrid para conocer la resolución del juez. Nos dejan verle cinco minutos y nos comunican que va a ser ingresado en prisión. Vuelta a Gasteiz y a esperar que nos digan dónde lo trasladan. Con la esperanza de que sea cerca. Nada más lejos de la realidad. Le llevaron a Alcalá.

Cuando nos dirigíamos el sábado a la visita concertada, en la cárcel nos dicen que allí no ha ingresado y que aunque llegue, no le podríamos ver ese día. Que la visita nos la darían al día siguiente, domingo. Insistimos en que ya teníamos la visita concertada y por eso estábamos de viaje, que nos suponía mucho trastorno quedarnos un día más. Aun con la duda decidimos quedarnos. Ese mismo día empezamos a comprender mejor lo que significa la injusta e inhumana política de la dispersión que se aplica a los presos y presas políticos vascos desde hace ya más de 26 años. Y todo esto para poder verle durante 40 minutos a través de un sucio cristal y oírle por un telefonillo que muchas veces te entiendes mal.

También le prohibieron continuar sus estudios universitarios, por lo que tuvo que dejar la carrera de Biología teniendo dos cursos aprobados en euskera (lengua en la que ha estudiado todo el ciclo escolar). Después de un año en el que no pudo estudiar nada, solo le permiten hacer las carreras que imparte la UNED y solo en castellano. Los libros llegan un mes antes de los exámenes y no tiene con quién consultar las dudas. O sea, todo facilidades...

El clérigo que se lanzó al monte

El cura Santa Cruz, despiadado y odiado por unos, piadoso y venerado por otros.

Marieli

Un rincón de nuestra montaña especial por su belleza son las peñas de Arangio o Etxaguen en el valle de Aramaio, lugar donde precisamente ocurrieron algunos de los hechos que a continuación relato: la historia del cura Santa Cruz.

Manuel Ignacio Santa Cruz Loydi nació en Elduayen (Guipúzcoa) en 1842. Estudió en el seminario de Vitoria y ejerció de sacerdote por varios pueblos guipuzcoanos. Durante la revolución de 1868 muchos sacerdotes se alistaron y participaron en los combates uniéndose a la causa de don Carlos que era para ellos la causa de Dios.

Tras la muerte de Fernando VII en 1833 se proclamaron una serie de leyes de índole laico, como la Desamortización de Mendizabal que perjudicaron mucho a la iglesia: se suprimió la Compañía de Jesús, se propició la libertad de culto y enseñanza, se cerraron conventos incautándose sus bienes, se clausuraron facultades de teología, se exigieron subvenciones a los seminarios...

Santa Cruz, que era considerado por las autoridades liberales como un elemento peligroso por denunciar todos esos hechos desde su púlpito, ya antes de comenzar la III Guerra Carlista, fue detenido mientras celebraba misa, pero logró burlar a los miqueletes que le custodia-

ban escapándose y dando así comienzo al legendario mito del «cura guerrillero».

Santa Cruz formó su propia partida llagando a tener bajo sus órdenes hasta 500 hombres entre pastores, gente del pueblo... todos ellos amantes de la religión y partidarios de Don Carlos.

Entre sus muchas hazañas, fueron célebres sus ataques a ferrocarriles y sus múltiples escaramuzas más o menos sangrientas, contra las fuerzas liberales.

En Tolosa tuvo una intervención que contribuyó a aumentar aún más su fama de guerrillero audaz: estando presa su hermana en Tolosa y pesando sobre ella la amenaza de fusilamiento, Santa Cruz no dudó en bajar a la villa disfrazado de casero para capturar a un importante liberal y poder así realizar el canje de ambos.

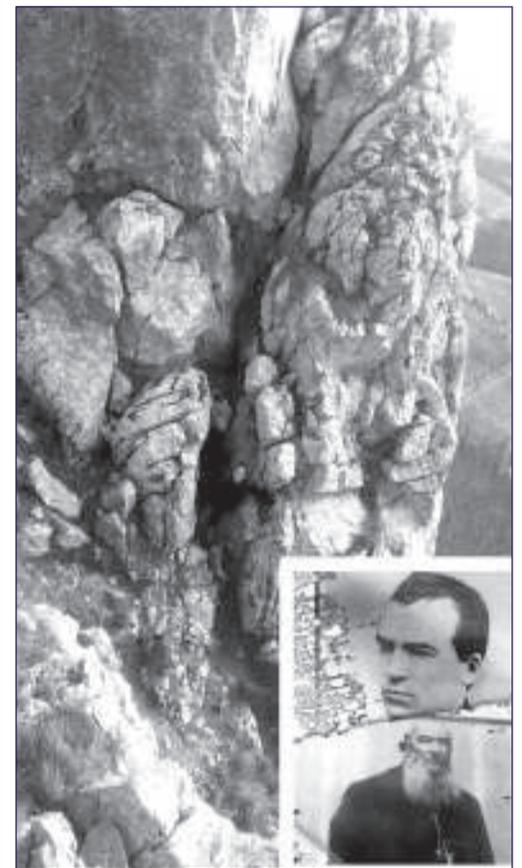
Otra de sus sonadas fugas fue la del ayuntamiento de Aramayona. Con dos docenas de voluntarios se propuso atacar un convoy liberal que transportaba armas desde Vergara a Mondragón. Después de hacerse con el botín se retiró a descansar, con tal mala suerte que a un joven voluntario se le disparó el arma accidentalmente. El cura abandonó a su tropa y condujo al herido para que pudiese ser atendido. A su regreso fue capturado y encerrado en la casa consistorial a la espera de ser fusilado. Tras dos días cautivo, logró huir descolgándose

se por un balcón, burlándose por segunda vez de sus aprehensores. A pesar de estar herido en el tobillo, logró ocultarse sumergiéndose en un río, hasta que fue ayudado por simpatizantes de su causa que lo escondieron en el caserío Gantzaga primero, y en una recóndita cueva después, situada en el monte Ipizte, muy cerca de Ibarra donde permaneció tres días hasta que repuesto huyó a Francia. Terminó en Colombia en una misión de los jesuitas donde murió en el año 1926.

La cueva

Una vez recogida toda esta información me entró curiosidad por conocer el lugar exacto donde el cura permaneció oculto y después de varias intentonas conseguir dar con el lugar. La cavidad es de acceso complicado y sin indicaciones. Se parte de Gantzaga (a los pies de la peña) y se sube hasta los caseríos más altos: Amelburu y Urdungio donde un amable señor nos contó que una vez en América, Santa Cruz envió a su salvador unas fotos suyas que el casero mostró en el caserío para que los seguidores del cura pudiesen venerarlo y mostrar su agradecimiento.

Siguiendo por el depósito de agua se llega a un refugio desde donde se contempla todo el valle, es una magnífica panorámica. Subiendo por la pista nos encontramos a la izquier-



Entrada a la cueva.

A.I. Bezares.

da con una gran haya que nos indica el camino a seguir hasta otro mirador. Justamente encima, vemos la peña de Ipizte que debemos bordear por detrás para coger la senda que por una empinada ladera nos dirige hasta los tres monolitos. En la base del más cercano a la cima Iruaitxeta Goikoa, se encuentra Nardin Koba, a la que se accede por una estrecha grieta que nos impide entrar con mochila. En el interior descubrimos un gran ventanal que ilumina la urna que protege las fotos del cura y un ramo de flores silvestres de algún seguidor anónimo.

Rosa Nuñez Barros

El río Uiarra tiene su origen en el arroyo alavés de Larrondo, que según se va acercando a tierras navarras, recibe numerosas aportaciones de los arroyos que discurren por los barrancos de Contrasta. El nacedero del río Uiarra se ubica en la cueva de Zarpia.

Para realizar el recorrido del río Larrondo, deberemos coger el coche dirección Santa Cruz de Campezo – Oteo – Contrasta, pueblos que conforman parte de la Montaña Alavesa. Llegados a Contrasta, seguiremos recto por la carretera en coche durante 1.400 metros y cogeremos un camino de parcelaria a mano izquierda hasta pasar una puerta metálica. Nada más cruzar la puerta dejamos el coche y empezamos a andar, quedando a la izquierda el río Larrondo y a su derecha un gran prado, donde suelen pastar caballos.

El camino va subiendo lentamente durante unos veinte minutos, la parte final de la subida suele estar embarrada en invierno. Pasamos junto a unas grandes rocas y una pequeña edificación donde

Un paseo para la armonía, un placer para los sentidos en Contrasta.



La cascada en primavera.

Mertxe Martín.

se halla la primera cascada. ¡Ojo!, es muy importante llevar paraguas o chubasquero para pasar, si es posible detrás de la catarata, y tomar el sendero que es un canal de agua, construcción civil de la Segunda República para llevar el agua a los habitantes de Contrasta.

Siguiendo el cauce del canal llegamos a la segunda cascada. Este es el sitio elegido para almorzar convenientemente y disfrutar de una belleza inmensa, donde el susurro del viento y la musicalidad del agua hacen que nuestros sentidos se relajen y nuestro corazón se llene de paz. Seguimos hasta el final del recorrido del canal del agua y procedemos a descender tranquilamente; ahora quedaría a la derecha el río de aguas claras y pozas limpiísimas hasta llegar a una edificación y un puente que cruzaremos y llegaremos de nuevo al coche. Es un recorrido muy placentero para el que no hay edades.